

# Estampitas mexicanas

## Piruetas y pirecuas

GERMÁN DEHESA

### Etimologías charras

Con mucha pena paso a informarles que Santamaría, en su *Diccionario de mexicanismos*, no incluye el vocablo "pirecua". No tienen más remedio que creerme a mí cuando les digo que pirecua es una voz de origen probablemente purembe y que designa un ritmo, un son y un tipo de canción muy popular en Michoacán, Tierra Caliente y en toda la zona de influencia purépecha.

Las pirecuas son como la gente que las ha concebido: meneaditas, picaronas; a veces dulces, y a veces peleoneras. Ustedes me entienden. Y si ustedes no lo entienden, ya lo entendió el C.P. (Connotado Puerquero) Villaseñor. A cada puerquita le llega su pirecuita.

Hecho este juego de palabras ligeramente menso, pasemos a hablar de la palabra pirueta. Tú, amado lector, ya sabes (de otro modo -según nuestras estadísticas- no serías lector de esta revista) que pirueta es un descarado galicismo. La incorporamos al español en calidad de compensación por las peladeces napoleónicas y nos ha sido muy útil. La usamos para calificar ciertos corcovos de los caballos y muy vistosas maromas de payasos, gimnastas y funcionarios. Establecido esto, surgen múltiples preguntas: ¿Lo de Michoacán, lo de San Antonio, lo de la reelección, lo de la escisión del PAN son pirecuas o son piruetas, o mita y mita? Si ustedes, ante esta pregunta, se muestran ligeramente perplejos, yo les suplicaría que sigan leyendo y verán cómo su perplejidad adquiere dimensiones cósmicas.

### ¡Suerte!

En honor a La Verdad (mercería y jar-ciería; se curan pulques y jiotos) he de confesar que este artículo tiene, si no un coautor, un director espiritual: don Eduardo Martínez de la Vega que, para mayor oprobio, es irredento lector de esta revista musical con estadísticas. A él debo la anécdota policiaca de aquel detective que, ante la huida de su bella amante con el villano, se dirige con toda parsimonia al telégrafo y le envía a la ingrata un escueto telegrama que dice: ¡Suerte! Reseñado esto, el autor de la historia comenta: le deseó suerte, pero no le aclaró si de la buena o de la mala. Como, por orden de Oscar Wil-de, la vida se ha dedicado a la sangrona tarea de imitar al arte, ya saben ustedes lo que pasó.

Don Carlos se presentó a la relampagueante toma de posesión de Villaseñor y ya de salidita le dijo: ¡Suerte! Lo que ocurrió después ya lo festinó Krauze, lo analizó Granados Chapa y lo lamentó Reyes Heróles y junto con él, en el breve, o en el mediano plazo, todo México. Ya lo decía mi abuela, la duodécima musa: es malo que se suelten las manadas; pero es peor que se junten las babosadas. Ahí les va un rápido recuento de esta últimas: hostigar hasta la postración al PRD; todo con Luis H. Alvarez, nada con Cuauhtémoc; uso perverso del Pronasol; selección de Villaseñor como candidato (palabra que, no en balde, proviene de cándido); manipulación del patrón; triunfo irrefutable, aunque con manchas notorias; envío de la tropa en el peor de los momentos y *Andante finale*: licencia (que no renuncia) de Villaseñor, virgen y mártir quien todavía alcanzó a decir: mi decisión es personal. Claro que es personal; no fue de él, pero obviamente fue personal.

Responde el Borrego desde el borre-gal: que se haga la boda y yo pongo el maíz. ¡Suerte!

### Ahora con ustedes: ¡El gran Macedonio!

Fernández se apellidaba. Fue un hombre muy inteligente, muy agudo y gran amigo y maestro de Jorge Luis Borges que ya no vivió para incluir lo de Michoacán en su *Historia universal de la infamia* o ya, de pérdida, en *El otro, el mismo*. Macedonio platicaba mucho y escribía muy poco. Era una especie de Sócrates porteño. En cierta ocasión saludó la publicación de algún olvidable libro con las siguientes palabras: este libro viene a llenar un vacío... con otro. Hagan de cuenta. Los rayos que han emanado últimamente del más alto de los Pinos han venido a darle vigencia, mexicanidad y actualidad política a las demolidoras palabras de Macedonio. Ahora bien, si no fuera él nuestro guía y le cediéramos la palabra a mi ínclita abuela ubérrima, ella comentaría que estamos matando pulgas a cañonazos, que le andamos buscando mangas al chaleco, que está bueno el encaje pero no tan ancho, y si acaso la llegaran a nombrar asesora de la Presidencia, le diría a su asesorado: si tienes el pistolín, no uses el pistolón. No creo que la nombren. Además ya se murió.

### El viento fementido

¿Vieron por televisión el desagravio a los Niños Héroes? ¿No?

¿Tampoco recuerdan los versos de Amado Nervo? "Como renuevos cuyos aliños/ un viento helado

marchita en flor/ así cayeron los héroes niños/ ante Zedillo el historiador". El último renglón ya fue por cuenta de Aguilar Camín. Ahí en el homenaje y desagravio estaba Zedillo con cara de escolapio regañado. Un heroico cadete del no menos heroico Colegio Militar se adelantó con una heroica resma de cuartillas (todos nos dispusimos al heroísmo auditivo) y se puso a leer un discurso. Al tercer renglón un golpe de viento se llevó el discurso. Perplejidad oficial. Cadete yerto. Televidente convulsionado de risa. ¡Ay, si no fuera por esos ratos!

Días después, don Carlos, que no gana para muinas, tuvo que ir a San Antonio. Yo, como no tuve para pagar mi boleto de avión como ahora se estila, me resigné a ver el numerito por televisión. No es falta de respeto, pero ahí bajo la verde fronda, Salinas, Bush y Mulroney parecían el trío los Tecolines a punto de cantar: nosotros, que nos quisimos tanto... El discurso de don Carlos no trajo nada nuevo, salvo eso que dijo que los mexicanos íbamos a enfrentar "los riesgos del trabajo". Eso sí me aperplejó. ¿Qué es para los mexicanos lo riesgoso? ¿El trabajo en sí o los accidentes laborales? Habrá que hacer una encuesta. O sea que si el viento fementido se hubiera llevado el discurso de los tres, nadie habría perdido nada. Lo bueno es que después del acto, don Jaime Serra Puche (Jaijo Silver) nos brindó en vivo y en directo una perla verbal cuando declaró que con el TLC se busca "volver más atractivo el país para atraer capitales de todo el mundo". Gran verdad. Lo atractivo casi siempre atrae.

#### **Nafragio efectivo**

La reelección. Esa es otra. De corbata se están llevando al baile a Martínez Cor-balá. La otra noche, en mi lugar de trabajo (y de relajo) traje a cuento el asunto de la reelección. El público reaccionó con estupor y con desagrado. Se hizo el silencio hasta que una voz varonil dijo de pronto: ¿Cuál otro? Silencio general (y de división). Como ocurrió os lo cuento. En otro país, en otras circunstancias, en otro tiempo, en otro espacio la reelección del Ejecutivo no tendría por qué espantar a nadie. Aquí y ahora yo estoy más fruncido que el abogado de Woody Alien.

#### **Y tomando el pan, lo partió**

No es irreverencia, es que así sucedió. Todos sabemos que el pan tiende a desmoronarse en aquello que llamamos migajas, moronas o puruchas. Es ley natural. Madero, González Schmal y su místico escuadrón decidieron pasarse a retirar en vista de que el PAN comenzaba a obtener y consolidar victorias, cosa que es muy mal vista entre la gente decente, cuya vocación de derrota gloriosa y crucifixión política es de todos conocida. ¿De qué le sirve a un hombre ganar una curul, si al final pierde sus nueve viernes primeros? Entre eso y la supuesta *salinización* de Luis H. Alvarez (¿por qué no la *alvarización* de Salinas?) la cosa resultó para ellos intolerable. Ya se fueron. Mientras estos peones se cambiaban de tablero los alfiles (los obispos) hacían sus oblicuos movimientos. El Vaticano confirmó a Prigione (recto a la mandíbula) y México respondió mandando a Olivares Santana (gancho al hígado). El *match* vive sus mejores momentos. Falta ahora que se destapen con el partido católico. Es lo único que nos falta para ingresar al Medioevo post-moderno. San Jorge bendito, llévate a tus animalitos.

#### **Fin de fiesta**

Pirecuas y piruetas. El gobernador interino de Michoacán se llama Ausencio. En el nombre lleva el destino. Les digo.